

Narrativas Periodísticas y Escándalos Políticos. El Caso Mop-Ciade

Guillermo SUNKEL*

El presente artículo se propone explorar las maneras en que la prensa escrita ha incidido en la configuración del imaginario social de la corrupción.¹ En este estudio se aborda un tema –relativamente coyuntural– de comunicación–política pero, situándolo en el contexto de la transformación sociocultural por la que actualmente atraviesa el periodismo. El origen de la investigación está en el asedio periodístico del que fue objeto la Universidad de Chile a propósito del caso Mop-Ciade, principalmente en el año 2003. Pero el objeto del trabajo –aunque el tema es ciertamente sensible a la Universidad– no es denunciar la manera en que los periódicos maltrataron “simbólicamente” a la principal universidad pública del país, sino más bien realizar un análisis no coyuntural de la coyuntura utilizando el caso Mop-Ciade como pretexto para investigar procesos socio-culturales más de fondo y de mayor trascendencia.

La información de prensa como bien público

Desde el imaginario ilustrado la prensa ha sido concebida por mucho tiempo como un actor fundamental en la conformación de lo público en las sociedades democráticas. La tradición de la prensa escrita se construyó en torno a las esperanzas (iluministas) de la democracia como imperio de la razón (y del bien), siendo concebida como instrumento privilegiado del racionalismo, como un lugar de circulación de puntos de vista, como un espacio social de contrastación de opiniones y sobre todo de deliberación social.

| 85

* Profesor Instituto de la Comunicación e Imagen. Universidad de Chile.

¹ Este artículo está basado en una investigación mayor realizada en el Centro de Estudios de la Comunicación, Instituto de Estudios de la Comunicación y la Imagen de la Universidad de Chile. Contó con la colaboración de Hans Stange y Diego Zúñiga como ayudantes de investigación.

La prensa escrita además se construyó asociada a la noción del “cuarto poder”. Esto es, un poder independiente de los tres poderes tradicionales –legislativo, ejecutivo y judicial– los que en países democráticos también pueden fallar, cometer errores o incluso graves abusos. En esta concepción la prensa aparece como un recurso de los ciudadanos contra el abuso de los poderes. Un contrapoder que desarrollaba una función clave de fiscalización de los poderes públicos y privados.²

Pero la prensa también participa activamente en la conformación de lo público a través de la creación de agendas públicas. Los medios tienen la capacidad de transformar (o no) ciertos acontecimientos en noticia y luego en temas de relevancia pública. La visibilidad en los medios se expresa, de manera concreta, en los temas que hace relevantes (con la luz plena), en las fuentes que participan en la interpretación de esos mismos problemas, en las miradas sociales que permiten circular, en el conjunto de argumentaciones que se hacen explícitas”.³

Por último, los medios son escenarios de *representación* de lo social y a la vez lugares de circulación de puntos de vista, de alternativas de lectura, de modos de entender los acontecimientos, de sistemas más o menos plurales de interpretación. En otros términos, la prensa es una institución de mediación, especializada en la producción y reproducción de discursos sociales que tienen como propósito proporcionar significaciones del acontecer social.

La prensa realiza una doble tarea de mediación: “por un lado, es un medio de comunicación que desempeña una *mediación estructural* que implica que lo que acontece en la realidad tenga la posibilidad de traducirse y preservarse en una estructura comunicacional concreta. Por esta mediación, el acontecer social se reelabora en modelos comunicativos ritualizados bajo la forma de géneros, formatos, códigos, íconos, entre otros. Por otro lado, es un medio que ejerce una *mediación cognitiva* que provee a los miembros de la comunidad de relato en los que se les propone una interpretación del entorno y de lo que en él acontece. Tales narraciones ponen en relación los sucesos que ocurren con los fines y las creencias en cuya preservación están interesados determinados grupos sociales. Por eso sugieren *representaciones del mundo* o se vinculan a ellas”.⁴

² Véase, Ramonet, Ignacio, “El quinto poder”, *Le Monde Diplomatique*, Edición Española, 2003.

³ Rey, Germán, “Medios de comunicación y vida pública” (mimeo). Manuscrito sin fecha.

⁴ Bonilla, Jorge Iván y García, María Eugenia, “Espacio público y conflicto en Colombia. El discurso de prensa sobre la protesta social: El Tiempo 1987–1995” en Restrepo, G., Jaramillo, J., y Arango, Luz (eds.) *Cultura, Política y Modernidad*, Ces–Universidad Nacional de Colombia, 1998, p. 279. Los conceptos de “mediación estructural” y “mediación cognitiva” son de Manuel Martín Serrano.

La narración de casos

A diferencia de otros países donde “la prensa fue capaz de demostrar su ductilidad y capacidad de respuesta cuando la radio y la televisión le disputaban la inmediatez informativa”⁵, la prensa chilena ha tenido una reacción más bien pasiva y reactiva.

El periodismo objetivo ha sido la tradición dominante en la prensa diaria chilena, particularmente aquella vinculada a las grandes empresas periodísticas. Sin embargo, en los últimos años han comenzado a aparecer formas alternativas de narrar las noticias que son incompatibles con el periodismo objetivo, aunque los propios periódicos no reconozcan este cambio. Asistimos, como lo plantean algunos autores, al paso del periodismo objetivo al periodismo narrativo. Como se ha señalado: “Son muchos los lugares en los que se habla de los medios de comunicación como narradores: de su función fabuladora, como dispositivos en el que hoy se configuran los grandes mitos... y las pequeñas historias: en los talk shows aparece lo extraordinario de las personas comunes, en los programas de entrevistas, lo común de las personas extraordinarias”.⁶ Asistimos a un contexto de retorno del relato —esto es, un dispositivo textual, una forma de representación de las acciones y los conflictos— que parece suceder a la pretendida caída de los relatos explicativos totalizadores.

El modo en que el discurso narrativo —en tanto dispositivo textual— opera en el periodismo es, como lo señala Fernández: “En relación con la realidad, el relato periodístico, igual que el relato histórico en relación con la realidad histórica, es un trabajo abductivo, en el sentido que a partir de un cierto dato... el periodista lanza una hipótesis sobre la historia completa, a la luz de la cual busca los datos que parecen relevantes. Vale decir, que prefigura un relato: por ejemplo, es distinto el tipo de información que tendría que ir a buscar si anticipara una intriga de problemas personales, que los datos que necesitaría para explicar una intriga política. Los datos sucesivos controlan la conjetura, sin la cual es imposible narrar. El periodista, además de partir de una teoría de lo que es un acontecimiento periodístico sustentada en la política editorial del medio en que trabaja, realiza conjeturas específicas para cada caso”.⁷ Esa hipótesis (o conjetura) puede tener un carácter explicativo. Pero lo central es que da sentido al tipo de información a partir de la cual se va construyendo el relato.

⁵ Lilia, Jorge, “El futuro de la prensa, desde la historia”, *Diálogos de la Comunicación*, Mayo 1998, p. 41.

⁶ Fernández Pedemonte, Damián, *La Violencia del Relato*, La Crujía Ediciones, Buenos Aires, 2001, p. 75.

⁷ Fernández, op. cit., p. 93.

El crecimiento de lo narrativo se encuentra íntimamente asociado a la importancia como noticia que han adquirido los "casos". Seguimos en esto a Anfbal Ford cuando plantea que: "Le damos particular importancia al caso como ejemplo del crecimiento de lo narrativo frente a lo argumentativo o informativo y de lo individual o microsocioal frente a lo macro o lo estructural en la cultura contemporánea".⁸ "Nos interesa el estudio del caso no sólo en sus características estructurales, fundamentalmente narrativas, sino también por su utilización como ingreso o en reemplazo de la información y la argumentación en los temas de interés público. Por su creciente peso en la construcción y circulación del sentido en la cultura massmediática".⁹

La relación caso/generalización puede darse de diversas maneras. En las ciencias sociales el caso ha operado como vía de ingreso al conocimiento general o estructural como en las historias de vida o los "case studies". Incluso ha contribuido al desarrollo de ciertas disciplinas como el psicoanálisis o la criminología. Pero el caso también puede operar como demostración dentro de un marco disciplinario o como *exemplum* de lo que es aceptado como norma. También se da el caso interrogativo que permite establecer conjeturas y puede funcionar como disparador de nuevos temas.

El uso que se hace del caso en el periodismo normalmente tiende a la generalización y a la interpretación. El caso periodístico, como lo señala Ford, siempre establece relaciones con alguna serie socio-cultural que sobrepasa el hecho individual o microsocioal. Funciona como disparador de nuevos temas o de tendencias para su incorporación en la agenda pública o para la construcción de una serie.

El caso Mop-Ciade: las instituciones públicas bajo sospecha

La conjetura

"El debut del nuevo gabinete fue opacado por otro escándalo judicial que promete complicar aún más la novela de los sobresueldos. Esta vez, el protagonista es el juez Alejandro Riveros, y el título: caso MOP-Ciade. La trama comienza con el proceso por un contrato irregular de \$270 millones, firmado en 2001 entre el Ministerio de Obras Públicas y el Centro de Investigación Aplicada para el Desarrollo de la Empresa (Ciade), dependiente de la Universidad de Chile. Es una historia ya conocida: los fondos del acuerdo habrían sido destinados a sobresueldos para una lista de hasta 22 ex seremis y académicos de la universidad. La ronda de interrogatorios comenzó con la

⁸ Ford, Anfbal, "La exasperación del caso", en *La Marca de la Bestia*, Editorial Norma, Buenos Aires, 1999, p. 246.

⁹ Ford, op. cit., p. 248.

declaración del ex decano de la Facultad de Economía de la institución, Ricardo Paredes, y el ex director del Ciade, Nassir Sapag. El proceso tiene varias coincidencias con la causa que lleva la jueza Gloria Ana Chevesich por el caso Gate, lo que hace prever una posible contienda por competencias. Este escenario parece confirmar que el fantasma de los sobresueldos acompañará toda la gestión de Ricardo Lagos” (El Mercurio, 9 de marzo 2003).

Los diarios chilenos que se mantienen en la tradición del periodismo objetivo no reconocen –ni han iniciado aún un proceso de auto-reflexión– respecto a las transformaciones que ellos mismos están viviendo y, en particular, a la aparición de formas alternativas de narrar las noticias. La nota periodística citada anteriormente ofrece algunos indicios que dan cuenta del paso del periodismo objetivo al periodismo narrativo. El uso de ciertas palabras es sintomático: *escándalo, la novela, el protagonista, la trama, una historia ya conocida, el fantasma de los sobresueldos*. El periódico nos sitúa en un escenario donde se desarrolla una trama, con una historia ya conocida de escándalo que involucra a ciertos personajes (algunos también conocidos) y “confirma” la existencia de un fantasma que persigue al tercer gobierno de la Concertación. Nos preguntamos: ¿será la historia narrada en la forma de una novela o de un cuento? ¿O tendremos una novela que será entregada en capítulos, donde cada capítulo forma parte de una serie? ¿Es el caso Mop–Ciade el título de un cuento, de un capítulo o de la novela?

El análisis de la estructura temática del relato periodístico permite apreciar cómo cada uno de los tres periódicos considerados en la investigación –*El Mercurio, La Tercera y La Segunda*– plantea la conjetura sobre el caso. Las proposiciones de las notas publicadas por *El Mercurio* en marzo del 2003 permitieron derivar –sobre la base de las macrorreglas de supresión, generalización y construcción¹⁰– los temas del discurso periodístico. Los temas son:

Tema 1: Justicia investiga

Tema 2: U. Chile es otro caso de irregularidades

Tema 3: Pagos y sobresueldos

La conjetura de *El Mercurio* sobre el caso Mop–Ciade alude a un secreto que se destapa y se desarrolla narrativamente a través de diversas intrigas que serán consideradas más adelante. Una de ellas es que “la relación del Mop y la Universidad de Chile es antigua”, con lo cual se está insinuando la

¹⁰ Para un desarrollo de estas macrorreglas, véase: Van Dijk, Teun, *La Ciencia del Texto*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1997.

existencia de un “tapado” —el Presidente Ricardo Lagos que “antiguamente” fue Ministro de Obras Públicas—, lo cual supone que “hay gato encerrado”.

Los temas del discurso periodístico que se derivan de las proposiciones de *La Tercera* en marzo del 2003 son las siguientes:

Tema 1: Justicia investiga a Universidad de Chile

Tema 2: Justicia investiga otras operaciones vinculadas

La macro—proposición que contiene a los temas anteriores es: “la justicia investiga activamente fraudes de instituciones públicas (y privadas)”. El acento está puesto en la eficiencia de la acción judicial pero también este periódico da un paso adelante. El periódico supone la existencia de una red de actores —en la que la Universidad de Chile juega un papel protagónico— que han cometido fraude al fisco. Los actores no han sido condenados por la justicia pero el periódico asume que son culpables y deben probar su inocencia. La conjetura es que *existe una red que se desarma*.

La Segunda publicó 11 notas sobre el caso Mop—Ciade en el mes de marzo, de las cuales se han obtenido 8 proposiciones. De ellas se derivan dos temas:

Tema 1: Justicia investiga sin distinciones

Tema 2: Universidad de Chile comprometida

La macro—proposición que contiene a los temas anteriores puede ser formulada como: “la justicia investiga y las instituciones quedan cuestionadas”. En el discurso de *La Segunda* la Universidad de Chile se ve afectada por la situación y el gobierno se presenta como un actor que debe reaccionar ante las acusaciones. El discurso de *La Segunda* apunta a mostrar la intimidad del conflicto, el drama humano detrás del proceso público. Pero el periódico instala públicamente la sospecha, siembra la duda sobre las instituciones. La conjetura es que *a través de la investigación judicial las instituciones públicas van quedando cuestionadas*.

En definitiva, con matices distintos, los tres periódicos considerados asumen como conjetura la denuncia judicial por fraude al fisco contra el Ministerio de Obras Públicas y el Centro de Investigación Aplicada para el Desarrollo de la Empresa (Ciade), dependiente de la Universidad de Chile. Para los tres periódicos las instituciones públicas —y particularmente el MOP y la Universidad de Chile— quedan bajo sospecha. Y la sospecha —aunque en este momento todavía no es explicitada como tal— es que estas instituciones son corruptas. El discurso de la corrupción, que ya ha sido instalado por el dispo-

sitivo mediático, aparece en este momento de la evolución del caso en el plano de la connotación. Es el propio lector el que debe insertar el caso en un esquema interpretativo que los periódicos han venido elaborando previamente.

Las intrigas

La narración periodística se caracteriza por el hecho de partir de una conjetura con la intención de ir a recabar datos que parecen relevantes para comprobarla. Sin embargo, la narración periodística también se caracteriza por el hecho de que a partir de unidades temáticas menores se van elaborando unas intrigas –o hipótesis específicas– que juegan el papel de tramas secundarias, de pequeños relatos dentro del relato. Cada nueva conjetura agrega suspenso al relato, como en los textos de ficción.¹¹

¿Cuáles son las intrigas que dan suspenso al relato del caso Mop–Ciade, sosteniéndolo en el tiempo? En la elaboración periodística del caso –desde que sale a la luz pública en marzo del 2003 y en los meses siguientes– es posible identificar diversas intrigas que cumplen esta función narrativa. Examinaremos tres de ellas.

a) Relación MOP–Universidad de Chile es antigua

El Mercurio plantea una intriga política con una trama histórica que tiene su origen en los inicios del primer gobierno de la Concertación. Las “vidas paralelas” remiten, según el periódico, a dos instituciones que “han caminado de la mano desde hace más de una década”. Esta trama se va elaborando a través de diversas notas en el período. En una de ellas –titulada “OOPP pagó hasta por estudio sobre la armonía” (1/6/2003)– da una lista completa de contratos firmados por el MOP y el Ciade, detallando la fecha, el decreto, la entidad, el monto y el nombre del estudio.

La Tercera también elabora la intriga política de que la relación entre el MOP y la Universidad de Chile es antigua, pero señala que “el escándalo venía de 1997”. En una nota titulada “Documento revela que MOP tuvo sanción por sobresueldos en 1997” dice: “El organismo contralor, en un informe de enero de 1997, estableció una sanción a Carlos Cruz, entonces jefe de concesiones, por recibir honorarios en el marco de asesorías prestadas al MOP por el Untec, dependiente de la U. de Chile. El texto comprueba que al menos desde esa fecha el MOP, entonces encabezado por Ricardo Lagos, tenía conocimiento que el pago de honorarios por esa vía era cuestionable” (17/4/2003).

¹¹ Fernández, op. cit., p. 181.

b) El Presidente Lagos bajo sospecha

La hipótesis de que la relación MOP-Universidad de Chile es antigua está vinculada a la conjetura de que hay un secreto que se destapa (El Mercurio) y una red que se desarma (La Tercera) con lo cual las instituciones públicas van quedando cuestionadas (La Segunda). Pero la sospecha sobre las instituciones públicas —que ahora se presenta como una intriga política con una trama histórica— va a generar una nueva intriga que siembra la duda sobre el propio Presidente de la República.

El nombre del Presidente aparece reiteradamente en el relato histórico del caso. Entre los hitos del relato está que Lagos fue nombrado Ministro de Obras Públicas en 1994; que, en su calidad de ministro, Lagos nombró a Carlos Cruz como Director de Concesiones; que el “mecanismo” para el pago de sobresueldos se habría establecido desde ese entonces; que la Universidad de Chile —y no solo el Ciade— se habría convertido en “socio estratégico” del MOP para la implementación del sistema de pago de sobresueldos; y que Lagos, en su calidad de Presidente de la República, nombró a Carlos Cruz como ministro de OOPP.

Ninguno de los tres periódicos considerados presenta al Presidente como “culpable”. Sin embargo, *La Segunda* no deja pasar la oportunidad para plantear unas “especulaciones sin fundamento conocido” que solo sirven para fundamentar la intriga. A su vez, *La Tercera* también presenta al Presidente de manera ambivalente. Lo hace primeramente generando un “ambiente” de gran expectativa en torno a la declaración judicial de Lagos. Notas como “Jueza del caso Gate prepara cuestionario a Presidente Lagos”, “Lo que la jueza Chevesich investiga del presidente Lagos”, “El interrogatorio más esperado de la ministra del caso Gate”, van generando un ambiente cargado de expectativas y especulaciones en torno a lo que la ministra Chevisich investiga del presidente Lagos y haciendo referencia a reacciones en La Moneda que, por un lado, resaltan un ambiente de preocupación (“Inquietud en La Moneda por eventual investigación de convenios de la U. de Chile”) y, por otro, un ambiente en que autoridades de gobierno buscan restar dramatismo a la situación (“Insulza le baja el perfil a investigación de jueza Chevesich sobre Lagos”, “La Moneda asegura estar tranquila por testimonio judicial de Lagos en Mop-Gate”).

c) El contador desaparecido

La intriga política con trama histórica y el “involucramiento” del Presidente de la República en el caso serán “pequeños relatos” que dan suspenso a la narrativa del escándalo. Y, tal como lo señala Tabachnick, “lo que está en

juego en la problemática del escándalo es que marca una frontera en el interior mismo de la esfera pública entre aquello que se expone y aquello que se sustrae a la mirada de la sociedad". Los "pequeños relatos" dan suspenso a la narrativa del escándalo Mop-Ciade, insinuando que se está haciendo visible "el lado oculto del poder", lo que este oculta y enmascara, "las tramas de complicidades, las transgresiones e ilegalismos, las connivencias y los pactos espurios".¹²

En los meses que siguen las narrativas periodísticas girarán en torno a los avatares judiciales del caso. Pero en la narrativa del escándalo no podía estar ausente la intriga policial. Esta se desarrolla en conexión con la "misteriosa desaparición" del ex coordinador administrativo del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, Daniel Figueroa. El contador se encontraba desaparecido desde diciembre del 2002 por lo cual su familia había presentado una denuncia por presunta desgracia en un juzgado de Santiago. El hallazgo de osamentas en Pirque en abril del 2003 y el examen de ADN practicado en el marco de la investigación policial vendrían a confirmar que estas corresponderían al ex contador, ante lo cual la familia presentaría una querrela "en la cual plantean la hipótesis de que el ex contador habría sido víctima de un secuestro y de un posterior homicidio" (LS: 5/6/2003).

¿Cuáles son las bases de la hipótesis planteada en la querrela? *La Tercera* relata: "El ingeniero químico y ex mano derecha de Paredes fue el hombre que llevó la contabilidad de algunos de los convenios con el MOP desde 1995 hasta 1999. La información que manejaba es considerada clave para la investigación que realiza la ministra Chevesich, ya que antes de desaparecer el funcionario dejó con su familia una serie de documentos que comprueban que al menos entre 1996 y 1997 el plantel universitario y la repartición estatal idearon una modalidad de pago de sobresueldos en el MOP, similar a la que posteriormente realizó el Ciade y la consultora Gate. De hecho, la magistrada resolvió abrir un nuevo cuaderno para estudiar los antecedentes que dejó Figueroa y comenzó a realizar diligencias en esa línea de trabajo. Entre los documentos recobrados figuran un libro de actas escrito a mano que da cuenta de los depósitos y giros de cheques realizados por el Instituto de Economía (Idecon) y varios memorándum que el ex contador intercambió con el actual subsecretario de Transportes." (29/5/2003)

De acuerdo a esta nota, entonces, el ex contador de la Universidad de Chile manejaba información clave para las investigaciones de la jueza Chevesich, la que habría dejado en manos de su familia antes de desapare-

¹² Tabachnick, Silvia, "Representaciones de violencia y justicia en la construcción mediática de la actualidad. Política, delito y escándalo", en *Diálogos de la comunicación* N° 59-60, 2000, p. 338.

cer. Una pieza de información que será clave para la elaboración periodística de la intriga policial es una carta personal encontrada en el computador del ex contador y dirigida a su primo Enrique Figueroa.

Para el periódico, la carta del ex contador aporta elementos claves para el desarrollo de la intriga. Entre ellos, el relato de que este era víctima de un clima de "hostigamiento" en el Instituto de Economía y la "confesión" de que —a veces— pensaba "denunciar la corrupción al interior del plantel". Los dichos del ex contador sirven al periódico para poner a la Universidad de Chile —como de pasada— el rótulo de la corrupción. Pero los dichos del ex contador también son utilizados para presentarlo como una persona "depresiva y con tendencia suicida".

La caracterización del ex contador como un personaje "depresivo", "nervioso" y con "tendencias suicidas", que además dice ser víctima de un clima de "hostigamiento", son ingredientes clásicos de un relato policial. ¿Secuestro y homicidio o suicidio? Será el lector quien debe hacer sus propias deducciones. Pero a través de la intriga policial los periódicos han logrado mantener la atención del lector agregando suspenso a la narrativa del escándalo.

Estrategias Periodísticas: Actores y valores

La primera característica fundamental de un texto narrativo consiste en que este se refiere ante todo a acciones de personas. Esta característica se junta con otra: un hablante solo explicará unos sucesos o acciones que en cierta manera sean interesantes.¹³ Aníbal Ford se pregunta: "¿Qué hace que, en medio del fluir de la "realidad", digamos: "esto merece ser contado/interpretado"? Y responde que en la literatura o en la vida cotidiana se narra un caso con funciones didácticas o moralizantes para dar origen a una interpretación. Este es también el uso que hacen del caso los medios: "El cierre de la noticia lleva a generalizar, aunque esto no sea explícito, en alguna otra serie: se inserte ésta en algún saber constituido o en algún aspecto de las creencias, en el 'sentido común', en los prejuicios o en la simple retórica literaria tradicional".¹⁴ La relación entre el caso y la generalización puede darse como *caso interrogativo* que, fundamentalmente, establece conjeturas y puede funcionar como disparador de nuevos temas o tendencias para su incorporación a la agenda pública. Es la forma que asumió el discurso narrativo del caso Mop—Ciade.

94 | Pero la función casuística asumida en los medios como discurso narrativo no se da sólo en la forma sino también en la apelación a ciertas situacio-

¹³ Van Dijk, Teun, *La Ciencia del Texto*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1997.

¹⁴ Ford, Aníbal, "La exasperación del caso" en *La Marca de la Bestia*, Editorial Norma, Buenos Aires, 1999, p. 240.

nes o figuras arquetípicas. La apelación a estas figuras arquetípicas adquiere un rol destacado en las narrativas del escándalo donde, como lo señala Tabachnik, se activa el mito de la lucha por la verdad contra el secreto que la amenaza y la desafia.¹⁵ Nos preguntamos: ¿Cuáles son las representaciones de los actores que juegan los roles protagónicos en las narrativas del escándalo político? ¿Cuáles son los atributos –y los valores– que se atribuyen a los actores a través de los conflictos que relata la prensa?

La intensidad del relato se logra a costa de la complejidad, lo que a su vez exige poner en funcionamiento dos operaciones: esquematización y polarización. Si, como ha señalado Martín Barbero¹⁶, estas operaciones se hacen presentes en la estructura dramática del melodrama, aquí se va a sostener que ellas también son constitutivas de la estructura narrativa del escándalo. La relación entre la narración del escándalo y la experiencia/memoria del lector apela a tres figuras arquetípicas –el justiciero, el traidor y la víctima– que conforman una red que nuclea la historia.¹⁷

El justiciero

En las narrativas periodísticas del escándalo político –en el registro de la corrupción–, la apelación a la figura arquetípica del justiciero se realiza principalmente a través de los jueces. ¿Cómo es la representación de los jueces –y de la justicia– en la narración de los escándalos? Destaca, en primer lugar, que la persona que más claramente va a representar la figura del justiciero es una mujer: la jueza Ana Gloria Chevesich, a cargo de las investigaciones Mop–Gate y Mop–Ciade. Como en los cuentos, donde el relato acompaña básicamente las aventuras del héroe, las narrativas del escándalo van a acompañar las acciones de la jueza Chevesich, o “la señora MOP” como la bautizó el propio Ministro de Justicia, Luis Bates. Acciones orientadas a “desenredar la trama de malentendidos y desvelar la impostura haciendo que ‘la verdad resplandezca’”.

En el relato que acompaña la acción se le atribuyen a la jueza algunos rasgos que van a definir la representación de este actor en la narrativa del escándalo. De partida, se hace evidente el protagonismo del personaje, quien logra un alto grado de visibilidad pública, lo que contrasta con lo que ha sido la representación mediática tradicional de los jueces en nuestro país. Personajes oscuros, a menudo hoscos, con un lenguaje hermético y poco amable hacia la ciudadanía, los jueces tradicionalmente han buscado actuar al margen de la

¹⁵ Tabachnik, op. cit.

¹⁶ Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones*, Ediciones Gustavo Gili, 1987.

¹⁷ El análisis que sigue se basa en la estructura propuesta por Martín-Barbero, op. cit.

visibilidad pública, rehuendo el contacto con la prensa. Por el contrario, la jueza Chevesich es un personaje que se expone, permite —y también estimula— que la prensa la acompañe en sus diligencias. En el Chile de los años 90 posiblemente fue el juez Guzmán, quien tuvo a cargo diversas investigaciones sobre detenidos desaparecidos durante la dictadura militar, el primero que vino a desafiar la imagen tradicional del juez. Personaje amable, cultivó una relación con la prensa que permitió que los ciudadanos pudieran descubrir, con horror, a través de los medios, el paradero de muchas víctimas de los derechos humanos. Pero la jueza Chevesich, siguiendo el modelo del juez, Garzón, hace un quiebre todavía más profundo con la imagen tradicional del juez convirtiéndose en una verdadera “jueza mediática”.

Mujer y joven, la jueza Chevesich se aparta del arquetipo del juez masculino y de edad avanzada. De partida, la jueza se nos presenta como una persona jovial (característica que ya era atribuida al juez Guzmán), que cultiva su “feminidad”. Pero también activa, inquisidora, estratega, “dura”, eficiente, moderna. Algunos titulares sirven como ejemplo de cómo los periódicos acompañan, pero también adjetivan, el accionar de la jueza: “Contratos MOP-Chile, el próximo paso de la jueza Chevesich” (La Tercera, 6/4/2003); “Jueza del caso Gate prepara cuestionario a Presidente Lagos” (La Tercera, 7/4/2003); “Jueza investiga contratos por \$ 15 mil millones entre MOP y U. de Chile (La Tercera, 13/4/2003); “Justicia estrecha cerco en torno a la Universidad de Chile” (La Tercera, 15/4/2003); “Mano dura de Chevesich golpea al Gobierno” (El Mercurio, 2/4/2003); “Jueza busca amarrar la responsabilidad de la ‘U’” (El Mercurio, 13/4/2003); “Jueza Chevesich pidió 50 contratos en la Oficina de Partes de la U” (La Segunda, 14/4/2003); “Jueza Chevesich interrogó 3 horas a Sapag” (La Segunda, 15/4/2003).

El traidor

En las narrativas periodísticas del escándalo político la apelación a la figura arquetípica del traidor (o agresor) se realiza principalmente a través de las autoridades de algunas instituciones públicas. Y al igual que en la estructura del melodrama, el traidor es la contrafigura del justiciero/héroe: es el que teje la trama de malentendidos seduciendo a la víctima para su placer o beneficio personal. En las narrativas del escándalo el traidor también “se mueve en lo oscuro, en los corredores del laberinto y el secreto”; en el “lado oscuro del poder”.

Pero a diferencia de la estructura del melodrama, donde la identidad del traidor es conocida, en las narrativas del escándalo la identidad del agresor es parte de la verdad que debe salir a la luz. Para los jueces (la justicia) el agresor

es un acusado al que se le debe considerar inocente hasta demostrar lo contrario: la investigación está orientada a recabar los antecedentes que prueben la culpabilidad (o la inocencia) del acusado. Sin embargo, en los relatos periodísticos ello no siempre ocurre de esta manera. El tratamiento de los acusados se enmarca en la conjetura que los periódicos lanzan sobre la historia completa y a partir de la cual se buscan los datos que parecen relevantes. De esta manera, la asociación acusado/culpable puede ser más o menos explícita, más o menos sutil pero siempre, de alguna manera, se hace presente.

Para los periódicos no cabe duda: los “hombres claves” son los directores de los organismos de la universidad en torno a los cuales la justicia va “estrechando el cerco”. Si para la justicia el caso recién comienza, los periódicos parecen ya haber dictado sentencia. En las narrativas periodísticas los datos que van surgiendo solo vienen a comprobar la culpabilidad de los acusados.

Pero en el tratamiento de la Universidad hay un elemento adicional que requiere ser destacado. Este es el desarrollo de una intriga a través de la cual se intenta involucrar al rector Riveros en el caso, instalando la duda sobre su participación. La intriga se desarrolla a través de notas como “Círculo de Riveros remecido por caso Mop–Ciade” (EM, 7/3/2003) o en una nota publicada por *La Tercera* con el título “La estrecha relación Riveros–Sapag–Paredes” (15/4/2003). ¿Hacia dónde apunta el desarrollo de esta intriga en las narrativas periodísticas? Será el lector quien debe sacar las conclusiones.

En el caso Mop–Ciade la apelación al arquetipo del traidor (agresor) también opera por el lado del Ministerio de Obras Públicas, pues la trama del escándalo se ha venido tejiendo con la participación de autoridades de esa repartición de gobierno. En el tratamiento periodístico del MOP la figura del traidor está representada principalmente por altos funcionarios de la cartera, quienes fueron sometidos a proceso. Entre ellos: el ex Ministro de OOPP, Carlos Cruz; el ex jefe de finanzas de vialidad, Sergio Cortés; el ingeniero de la coordinación general de concesiones, Roberto Salinas; el jefe de estudios de la coordinadora general de concesiones, Sergio Hinojosa; el fiscal del Mop, Héctor Quiroz; y el director de Vialidad, Eduardo Arriagada. En la resolución de la ministra Chevesich todos ellos fueron sometidos a proceso por el delito de fraude al fisco.

En definitiva, en las narrativas del escándalo la figura arquetípica del traidor se nos presenta en la forma de un “círculo” o de una “trenza” de vinculaciones políticas y familiares donde se establece “la trama de complicidades, las transgresiones e ilegalismos, las connivencias, los pactos espurios”. Algunos actores privados, particularmente de las consultoras a través de las cuales se establecía el mecanismo conocido como la “triangulación”, también son presentados como parte de la “trenza”.

La víctima

¿Quiénes son las víctimas en las narrativas del escándalo? ¿Cuáles son los actores que aparecen rebajados, humillados, tratados injustamente, actores cuya debilidad reclama protección, lo que permite estimular el sentimiento protector en el público? En una nota titulada “Rector acusa traición a la ‘U’” (EM, 16/4/2003) la autoridad máxima de la universidad señalaba: “Esta institución está muy por encima de los titulares, muy por encima de las especulaciones, muy por encima de las acciones mediales, muy por encima de las malas intenciones que transmiten generalmente los medios de comunicación y muy por encima de la pequeñez, porque esta institución se ha ubicado siempre como un pilar de la República, y le duela a quien le duela, seguirá siendo un pilar de la República”.

De acuerdo a las declaraciones del Rector, la víctima sería la universidad; un actor público institucional que requiere protección —el Rector habla de la falta de “controles internos”— y cuya virtud radica en que es un “pilar de la República”, virtud que causa admiración y en cierto sentido tranquiliza. Cabe precisar, sin embargo, que la palabra “traición” que aparece en el titular no es dicha por el Rector. Es el propio diario el que pone la palabra y se la atribuye al Rector.

Por otro lado, ya lo hemos visto, en el relato de los medios los traidores son los acusados/culpables: es decir, los directores de los organismos de la universidad en torno a los cuales la justicia va “estrechando el cerco”. Serían ellos (los agresores) quienes se han aprovechado de la debilidad de la víctima a través de la impostura, los disfraces y el engaño. Sin la protección necesaria —la falta de “controles internos”— el traidor habría tejido una trama de malentendidos, ya no para seducir a la víctima sino para utilizarla como fuente de beneficio económico.

En las narrativas periodísticas existe, sin embargo, una ambivalencia en la apelación a la figura de la víctima. Parte del relato nos presenta a la víctima como un actor público institucional. Así, a diferencia de representación de los jueces (y, en particular, de la jueza Chevesich), que con su transparencia va a representar a la institución que le ha encomendado la tarea de desentrañar el enigma y hacer que “la verdad resplandezca”, en las narrativas del escándalo los villanos aparecen traicionando a las instituciones públicas.

Otro modo en que la figura del traidor es asociada a la institución es cuando este siembra un manto de duda sobre toda la institución. Por ejemplo, en una nota titulada “Nassir Sapag involucra a toda la U” (EM, 15/4/2003)) se señala: “Molesto estaba ayer el ex director del Ciade, Nassir Sapag, tras declarar por más de seis horas ante el magistrado. Sapag considera que

se lo ha involucrado injustamente en proyectos que no realizó el Ciade, sino otras reparticiones dependientes de la 'U', y que por eso el caso debiera llamarse "Universidad de Chile-MOP".

Si en el relato periodístico el traidor ha permeado/corrompido la institución, la pregunta que queda es: ¿Quién es la víctima? Sin duda, para los periódicos la principal víctima de los escándalos de corrupción es el público —el ciudadano—, pues es "la fe pública" la que habría sido traicionada. Y los periódicos —en su búsqueda de la verdad— estarían asumiendo la defensa del público/ciudadano contra los traidores, aunque ello pase por estigmatizar a las "instituciones republicanas".

¿Nada más que la verdad?

¿Cómo se presenta la prensa en las narrativas del escándalo? ¿Cuál es su auto-imagen? En términos de la estructura narrativa la prensa se presenta como el ayudante del justiciero. Si el justiciero tiene por función desenredar la trama de malentendidos y desvelar la impostura haciendo posible que 'la verdad resplandezca', la prensa se presentará como colaboradora en la búsqueda de la verdad. Se establece así una alianza entre la prensa y la justicia en torno a una misma meta que, en otro nivel, puede ser interpretada como una alianza política entre dos instituciones que quedaron severamente cuestionadas desde la época del gobierno militar.

Hemos señalado que en las narrativas del escándalo se activa el mito de la lucha por la verdad para desactivar el secreto que la amenaza y la desafía. La narrativa del escándalo nos sitúa en la escena de lo que se sustrae de la mirada de la sociedad: los secretos del poder. Es por ello que, como lo ha señalado Tabachnik, la narrativa del escándalo "se constituye siempre en una instancia privilegiada de autolegitimación del dispositivo mediático".¹⁸ En la prensa chilena este proceso de autolegitimación asume la forma de una reactivación del mito del "cuarto poder".

En la reactivación del mito del "cuarto poder", el periodismo "se define como un intento de develar la verdad, asumiendo que hay una realidad transparente que debe y puede ser mostrada. Es quizás el más sólido bastión de la modernidad del periodismo, imperturbable a las visiones relativistas que insisten que la verdad es socialmente construida. Se erige en guardián de la integridad periodística, trazando distinciones claras entre exactitud y arbitrariedad, realidad y no-realidad".¹⁹ Esta definición resuena con visiones populares y románticas que celebran el periodismo como un contrapoder

¹⁸ Tabachnik, op. cit., p. 338.

¹⁹ Waisbord, Silvio, "¿Nada más que la verdad? Periodismo fiscalizador, investigación y modernidad", en *Diálogos de la comunicación*, N° 51, mayo 1998, p. 50.

ejercido por reporteros que contra la mentira y la manipulación informativa de otros poderes, emergen triunfantes con la verdad.

¿Cuáles son las estrategias periodísticas utilizadas para reactivar el mito del “cuarto poder”? A diferencia de lo que ocurre en otros países latinoamericanos, la clave no está en el periodismo de investigación. Más bien, lo que aquí tenemos es la ausencia de este tipo de periodismo: la prensa chilena meramente relata las aventuras del héroe, su acción justiciera, las investigaciones que este realiza. Pero la prensa no contribuye con su propia labor investigativa. Lo que hace es asumir la denuncia como retórica dominante y la “revelación” como régimen de visibilidad. Insertando los casos en la serie del escándalo —en el registro de la corrupción— la prensa pareciera reencontrarse con “la” misión periodística: hacer “que la verdad resplandezca” revelando los secretos del poder y apareciendo como un recurso de los ciudadanos contra el abuso de los poderes.

La retórica de la denuncia y la “revelación” como régimen de visibilidad remiten al mito fundacional de la prensa ilustrada como espacio de libre circulación de ideas y de fiscalización de los poderes “públicos” frente a eventuales abusos por parte de quienes lo detentan. Pero dentro del contexto chileno esto es un mito en el sentido estricto de la palabra (no es verdad), por varios motivos. En primer lugar, la prensa chilena de los años 90 —condicionada por un contexto de concentración oligopólica de la propiedad, de ausencia de un sistema de regulaciones públicas y de procedimientos de auto-regulación— se ha alejado significativamente de la noción de “foro discursivo”, restringiendo y homogeneizando la deliberación social a niveles que parecen incompatibles con una sociedad democrática. La prensa chilena interviene en la configuración de lo público pero ya no a la manera que fue concebido en el imaginario ilustrado: como un espacio social que, a través de la contrastación de opiniones y de la deliberación social, permitiría acceder a “la verdad”.

En segundo lugar, el mito fundacional suponía que la prensa era un poder independiente de los tres poderes tradicionales —legislativo, ejecutivo y judicial— y se constituía como un recurso del que disponían los ciudadanos para criticar, rechazar y enfrentar abusos e injusticias. El “cuarto poder” era un contrapoder que tenía una función clave de fiscalización de los poderes públicos. Pero constituido como un gran grupo mediático que se añade a los poderes políticos y económicos, la prensa chilena se ha alejado de la ciudadanía. La fiscalización de los poderes públicos que la prensa realiza a través de la retórica de la denuncia y la “revelación” como régimen de visibilidad ya no se realiza desde el interés público sino que es usada como un instrumento de acción política en función de los intereses del poder mediático. En este caso, la construcción del imaginario social de la corrupción. Todo lo cual indica que esto, ciertamente, no es más que la reactivación de un mito.